

**Pregón de SEMANA SANTA – LUGO**  
**21 de marzo de 2015**  
**Sonsoles Ónega**

No miento si os confieso que hoy me tiembla la voz al leer estos folios.

No miento.

No miento si os confieso que las palabras brotan de ese rincón reservado al alma.

No miento.

No miento si anoche y la noche de anteayer y la anterior me sobrecogió el miedo a presentarme ante vosotros en esta cuarta semana de cuaresma, antesala de Semana Santa.

Vosotros, que me habéis invitado a pregonar... y yo que he tenido la osadía de aceptar.

Lugo es mucho Lugo para una hija de un lucense. Para nieta de lucense y bisnieta de lucense. Seguramente también tuve tatarabuelos lucenses.

Lugo es mucho Lugo para una periodista que vio en su casa escribir pregones. Todos los pregones del mundo. Un niña entonces... que escuchó pregonar Galicia entera. Y cantar esta tierra por la radio...

Aunque a mí la vida me pilló en Madrid... hoy tengo que haceros la penúltima confesión: es esta mi tierra soñada, la de mi infancia y mis recuerdos tempranos.

Lugo es mucho Lugo. Y más en Semana Santa.

Es esta, Lugo, la primera ciudad que aprendí. Se la nombraba mucho y se la añoraba más.

El primer verso que oía de madrugada, de camino a LUGO.  
Siempre LUGO. Despertar en sus veranos en Pol, con sus panes  
recién hechos que sabían, como decía Cunqueiro, a literatura.

Vengo humilde y penitente a rendir pleitesía a vuestra SEMANA  
SANTA. A reencontrarme con la patria. A soñarla despierta. Y a  
cantarla.

Vengo desprovista de todo, como Cristo en la cruz. De todo  
menos de palabras, que es lo único que tengo para ofrecerlos.

Vengo serena y emocionada.

Vengo honrada por vuestra gratitud. Por vuestra invitación que  
me hace ser, hoy, esta noche, vecina de Lugo.

Vecina de esta patria, que es mi herencia, pero que hoy os vuelvo  
a pedir prestada.

Siempre será mi deuda inmensa con esta ciudad.

¿Quién me iba a decir a mí que iba a venir a pregonar a esta  
Parroquia de Santiago La Nova, sede de la insigne Cofradía de la  
Santísima Virgen de la Esperanza? ¿Quién si no tengo fama de  
pregonera? ¿Quién si sólo soy una notaria de hechos mundanos?

A quien deslizara mi nombre, GRACIAS. Y a vosotros que acudís  
a *escoitarme*, GRAZAS.

Grazas, porque en mi memoria más que recuerdos de procesiones,  
más que cirios, vírgenes y Cristos... más que todo eso... en mí...  
hay memoria de Lugo.

Memoria constante de su olor a eucalipto, memoria de su muralla,  
tesoro patrimonio de la humanidad, memoria de sus gentes. De mi  
tía Manuela que aquí vivió y aquí murió.

De mi abuela Angelita que se engalanaba para venir a Lugo. De mi abuelo José Ramón y sus fotos arrugadas que conservamos como legado de lo que somos y lo que fuimos.

Hay en mí una infancia tejida a escasos kilómetros. Hay mucho MOSTEIRO en mis venas. Mucho río helado. Mucho prado verde. Mucha vaca y mucha berza.

Hay acento de Lugo en mis primeras enseñanzas.

Veréis, cada año, Cristo se moría en Mosteiro. Entonces no entendíamos nada. Ni mi hermana Cristina, ni mi prima María Jesús, ni Gonzalo, ni Monchito. Para poder explicarlo, mi abuela decía que no se moría del todo como si así fuera a espantar el miedo a la muerte.

Pero Cristo se moría y tres días después resucitaba. Y eso permitía a mi abuela decir:

**–Vedes! Xa vos dicía eu que non se morría de todo.**

Hay hueco en mi memoria para todo eso.

Memoria de vuestra catedral que siempre me pareció la más bonita del mundo... y a la que tributábamos con ceremonia y gala cada vez que pisábamos Lugo, CIUDAD DEL SACRAMENTO.

Catedral privilegiada con la exposición permanente del Santísimo Sacramento, que sacaréis en procesión el jueves santo. Procesión de la Santa Cea, máxima expresión histórica y litúrgica de vuestra Semana Santa...

Hay en mí memoria de vuestras calles que estos días se llenan de fe y de sabiduría. De tradiciones que habéis conservado, que habéis hecho grandes y que hoy son vuestro tesoro...

Hay en mí recuerdos y sabores. CAMINOS que siempre me conducen a Lugo.

Camino plagados de penitentes que recorren con los pies reventados. Camino que llevan a Santiago. Que surcan la riera del Miño. Que serpetean las laderas bajo el cielo estrellado.

Hay recuerdos imborrables ... como los habrá en vosotros...  
Santas semanas preñadas de perdones, procesiones cargadas de liturgias... Pregoneros que vinieron antes.. que os dejaron sus palabras y su emociones... a sabiendas de que nunca se pregona a gusto de todos.

Por eso yo pienso que a Lugo habría que dedicarle un pregón cada día.

A Lugo y a sus cofradías. Y a todas os nombro.

A la Orden Franciscana Seglar. La Cofradía del Desenclavo del Señor y de los Mayores Dolores de María Santísima.

La Cofradía Infantil de la Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén.

La Cofradía del Buen Jesús.

La del Santo Cristo del Perdón y Nuestra Señora de la Piedad.

La de la Santísima Virgen de la Esperanza y la Cofradía Sacramental.

Por eso digo que Lugo debería tener tantos pregones como procesiones, como pasos cadenciosos que inundarán las calles de olor a incienso y a laurel, y romperán el silencio con el sonido de los tambores de A Borriquiña.

Con vuestros nenos e vuestras nenas ataviados de romanos... daréis la bienvenida a Jesús a vuestro particular Jerusalén...

¡Ay Costaleros que portáis sueños y desvelos sobre vuestros hombros!

¡Ay costaleros que paseáis el sufrimiento!

Que os echaréis la cruz sobre la espalda en el solemne VIA CRUCIS desde el Convento Franciscano hasta su última estación ante el obispado.

Iréis de Santo Entierro y bajaréis al Señor de la Cruz con la emoción contenida.

Sacaréis a la Virgen de los Dolores al compás de la Banda de Meira con su manto de terciopelo negro bordado en oro, con sus piedras y sus perlas que la hacen más bella si cabe.

Veréis a la Virgen de la Soledad en su procesión de las CALADIÑAS y a la Virgen de la Esperanza... Y escucharéis a la ARMADA entonar la Salve Mariñeira, que de sólo imaginarla emociona a cualquiera.

Virgen de la Piedad con tu mirada perdida, de espera entre la pasión y muerte de Jesús y su gloriosa resurrección.

Virgen María, madre de todos, con tus ojos llenos de lágrimas por el sufrimiento de un hijo.

Madre de todos, Virgen María.

No me resulta su rostro dolorido un rostro ajeno. Veo en su mirada perdida, veo en sus lágrimas, las lágrimas de las madres que sufren, de las madres que pelean, de las madres que obran el milagro en las mesas.

Madre y señora.

**No lloréis Virgen piadosa,  
que aunque se va vuestro Amor,  
antes que pasen tres días  
volverá a verse con vos.**

“Es tiempo de gracia que el Señor nos ofrece para abrir las puertas del corazón, de la vida, de las parroquias... Es tiempo para salir al encuentro de los demás (...) a las periferias de la existencia, a los más alejados, a los olvidados, a quienes necesitan comprensión, consuelo y ayuda”...

No lo sigo yo. Lo dijo el Santo Padre en su primera Semana Santa.

PAPA FRANCISCO que agita conciencias, que acerca a los desencantados, que nos hace sentir la cruz que todos llevamos sobre nuestra espalda deseando aligerarla sin caer en la indiferencia.

¡Ay LUGO, tierra de promisión, perdona nuestros pecados!

**“Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”,** rogaba Jesús desde la Cruz

¿Qué podemos decir nosotros... más que implorarlo Ante el Cristo del Perdón?

Perdónanos si alguna vez somos indiferentes.

Perdónanos a veces dudamos.

Perdónanos si giramos la cabeza en vez de mirar a los ojos del necesitado.

¡Menos mal que tenemos a la Iglesia! ¡Menos mal que os tenemos!

Iglesia de todos, que nunca pregunta, que siempre da la bienvenida.

Misioneros que se dejan, en ocasiones, hasta la vida en todo el mundo.

Cáritas, ¡qué haríamos sin Cáritas!, el último recurso para miles de familias.

Voluntarios, que siempre estáis... e instituciones... cuando están.

Vuestra ciudad de piedra rebotará estos días el eco del evangelio. Nos recordará la vigencia de las parábolas.

Nos devolverá al pobre Lázaro a las puertas del rico. Dos mil años después su imagen se me antoja la mirada de cada desahuciado que pide a los bancos, que implora una prórroga, el perdón en una limosna.

Padre, perdónalos. Banqueros y poderosos... Perdónalos también a ellos. Aunque te cueste.

Padre perdona a los hombres que, como cantaba el poeta, “aman de dos en dos y odian de mil en mil”.

Cumplamos con *o precepto* de confesar nuestros pecados y de arrodillarnos ante la barbarie de nuestros días.

Pidamos al santo padre, al papa Francisco, un lavatorio global que arrodille al mundo entero para enjuagar las llagas y apaciguar las bocas hambrientas. Pidámosle que los ricos sean menos ricos y que los pobres sean menos pobres. Que los corruptos dejen de ser corruptos. Que los políticos escuchen al pueblo para que el pueblo vuelva a creer en sus políticos.

Llegará un día que acabaremos preguntándonos, como Cristo mirando al cielo: **“Padre, ¿por qué me has abandonado?”**.

¿Cuántas veces nos hemos sentido solos? Solos y abandonados.

¿Cuántas veces hemos mirado al mismo cielo y hemos buscado respuesta?

¿Dónde estás cuando la muerte recorre el planeta?

¿Dónde cuando la tierra sacude su furia y se lleva por delante vidas, cientos de vidas?

¿Dónde estás cuando un hombre mata a una mujer?

¿Dónde, padre, dime dónde, cuando los terroristas matan turistas?

No se puede disimular la pena al pensar en ese matrimonio que viajó a Túnez, en esa pareja de jubilados que viajaba al extranjero por primera vez, que por primera vez iba de crucero. ¡Sólo querían celebrar sus bodas de oro!

Padre, te necesitamos.

Te necesitamos cuando un hombre degüella a otro hombre y nos lo enseña como si necesitara preñar al mundo con su odio.

Te necesitamos cuando las mareas devuelven cadáveres, cuando las palabras se agotan... Cuando sólo nos brota VERGOGNA.

Padre, perdónanos, perdóname, por pedirte cuentas por nuestros pecados...

Recurramos al idioma universal que tan sabiamente conjugáis en vuestra semana santa: la fe.

LA FE que inunda los espíritus. Que necesitamos que inunde los espíritus, que no puede resultarnos ajena ante tanta injusticia y a la que nos aferramos para no sentirnos tan solos.

Esa fe que inspiró a Santa Teresa, en este año en el que ella también está de celebración. 500 años del nacimiento de una doctora de la iglesia, mujer sabia y buena .

No le falta razón al santo padre cuando dice que la iglesia es mujer. ¡Bravo FRANCISCO!

**“Quien a Dios tiene, nada le falta. Sólo Dios basta”.**

Serán los versos de Santa Teresa los que también rieguen esta Semana Santa del año 15. El siglo se viste de niña bonita, las ciudades se llenan de palmas y la fe se expresa como testimonio de aquello en lo que creemos, en lo que queremos creer.

Es la Semana Santa de expresión multitudinaria y de espinas que se nos clavan recordándonos, señor, recordándonos que somos humanos, que cometemos errores y que pecamos.

Humanos y forasteros.

Y emigrantes que fuimos y somos otra vez. Que buscamos la patria, aquí mi segunda patria.

La de Cunqueiro, Pimentel o Ánxel Fole. Y tantos otros.

Ante vosotros, vengo a sentir como el cofrade que se viste de largo, que mima la talla, la guarda y la reza. El tiempo parece que se detiene entre sus manos hasta Semana Santa. Y todo llega.

Solemne. Regia. Del pueblo y con el pueblo. Y sólo para el pueblo.

Porque sin vosotros, sin las miles de personas que se dejan su tiempo no hay Semana Santa. Y bien merecéis un reconocimiento.

Lo demás, lo tenéis.

La fe, que os sobra.

El sabor, que ya se siente.

El cirio, que ya se huele.

Lugo, te pido, a Lugo, le pido, os pido, que me hagáis lucense por un día.

Para sentir, para rezar, para creer como vosotros creéis.

¿Cómo devuelvo yo tanto agradecimiento? ¿A quién se lo encomiendo?

Sólo se me ocurre... rendirme ante vosotros.

Muchas gracias.